

**CUENTO: 117**

**CUENTO: GAVIOTAS EN LA VENTANA**

**SEUDÓNIMO: GENARO URIBE**

**AUTOR: LUIS FRANCISCO VARGAS AVILÉS**

## GAVIOTAS EN LA VENTANA

**Genaro Uribe**

Hoy en pleno invierno, el cielo amaneció sin nubes muy despejado y el mar juega, salta entre las rocas en su eterno ir y *venir*. A través de mi ventana entra una luz que me invita a iniciar mi entretención favorita, mientras la cuarentena se apropia de mi tiempo. Son las gaviotas que vienen jugando, dando sus graznidos mientras giran y pasan casi rozando mi observatorio. Me asombra como dominan sus vuelos, tanto para avanzar como para girar, elevarse y volver atrás. Tienen una gracia especial para jugar entre ellas, sin tocarse, aunque estén volando muy cerca. Cuando son dos las que se persigue y evolucionan muy juntas, creo entender que se trata de una forma de cortejo nupcial pues luego desaparecen. También son muy curiosas y observadoras de todo a su alrededor. De repente viene una directamente frente a nuestra terraza y pareciera que se va a estrellar pero mira, hace un giro muy cerca y cambia de rumbo. Me recuerda a Juan Salvador Gaviota que amaba hacer sus piruetas y acrobacias para alcanzar después una gran altura y ver el mundo.

También hay otros competidores que pasan muy rápido. Son los cormoranes o patos yeco, Son negros, no emiten ruido, Mueven muy rápido sus alas, con esfuerzo y avanzan velozmente, como si estuvieran siempre apurados por llegar luego a una laguna cercana. Los llaman patos cuervos por su aspecto fúnebre y poco atractivo. A veces viene una flotilla de pelicanos, lentos, impasibles, avanzando en estricta formación. Más tarde cuando esta por ponerse el sol, aparecen las golondrinas con sus vuelos quebrados, increíbles, que persiguen

unos mosquitos invisibles que solo ellas pueden ver. Una maravilla de vuelos y maniobras imposibles.

He podido constatar lo solidarias que son las gaviotas entre ellas. Sucedió que aparecieron dos jotes circulando sobre el techo de un edificio cercano, seguramente buscaban algún nido localizado desde la altura. Esto dio lugar a que llegaran cientos de gaviotas que volando en círculo y lanzando gritos estridentes se lanzaron contra los intrusos. Comenzó una lucha de giros y roces cercanos que obligo a los invasores a retiraron sin lograr su macabro objetivo. Resulta imposible saber cómo lo hicieran para venir a socorrer a sus compañeras. Tal vez con algún sonido secreto de alarma que llego muy lejos y les aviso que debían acudir de inmediato en auxilio de sus hembras y polluelos. Vuelvo a mi ventana y renuevo mis observaciones mientras pienso en el devenir de las maravillas que nos reserva la naturaleza.

GENARO URIBE